

Homilía para el Tercer Domingo de Pascua
26 de abril de 2020
Parroquia Sagrado Corazón - San Luis

“Clama con alegría a Dios, toda la tierra; Oh, canta a la gloria de su nombre. Oh, ríndele gloriosa alabanza a él, aleluya.

Primera Lectura - Hechos 2:14, 22-33
Salmo 16 - **Señor, nos mostrarás el camino de la vida**
Segunda Lectura - 1 Pedro 1: 17-21
Evangelio - Lucas 24: 13-35

Homilía para el Tercer Domingo de Pascua

Hoy Mis hermanos y hermanas venimos al tercer domingo de la temporada de Pascua. Continuamos durante estos cincuenta días de la temporada de Pascua para celebrar la resurrección del Señor. Hemos visto en muchas de las lecturas durante las últimas dos semanas cómo los discípulos se encontraron por primera vez con Jesús después de haber sido colocado en la tumba y la tumba a la mañana siguiente fue encontrada vacía. Durante los primeros días después del Domingo de Pascua, escuchamos cómo Jesús se estaba revelando a sí mismo, mostrando a los discípulos que realmente había resucitado y que todavía estaba con ellos.

El domingo pasado, el Domingo de la Divina Misericordia, nos dijeron que Tomás, que se hizo conocido como el que duda, no les creyó a los demás cuando le dijeron que el Señor se les había revelado. No se lo creía. Quería tener un encuentro físico con Jesús. Quería tocarse las manos y el costado. Quería ver las heridas de su Señor con sus propios ojos. Jesús le concedió ese deseo dejando a Tomás sin dudas en su mente.

En este Domingo de la Divina Misericordia, también sopló sobre los discípulos el Espíritu Santo y les dio la capacidad de perdonar pecados. Los sacramentos están tomando forma en estos primeros días de la Iglesia. El jueves santo celebramos el sacerdocio y el sacramento de la Eucaristía, tomad y comed, tomad y bebed, haz esto en memoria mía. Ahora vemos los inicios del sacramento de la reconciliación. Se nos han dado estos sacramentos concretos para que tengamos una manera de encontrarnos con Cristo de una manera concreta, para que no seamos como Tomás y dudemos.

En nuestro verso Responsorial que encontramos hoy con nuestro Salmo Responsorial escuchamos las palabras; "Señor, me enseñarás el sendero de la vida". El Señor realmente nos muestra el camino a medida que avanzamos en nuestro camino por la vida, porque nuestra vida es realmente un viaje. Estamos en camino, por así decirlo, al igual que los dos discípulos que encontramos hoy en un viaje. Se dirigen a Emaús. Estamos en camino al cielo, a la vida eterna con Dios. Al igual que con cualquier viaje que emprendamos en esta vida, debemos asegurarnos de tener direcciones. Necesitamos asegurarnos de saber a dónde vamos. En el mundo de hoy eso es mucho más fácil de lo que solía ser. Piensa en los magos, siguieron a una estrella. Cuando era niño, solíamos planear nuestros viajes mirando mapas e intentando planificar en qué dirección vamos a ir. Hoy en día, es mucho más fácil, simplemente podemos escribir nuestro destino en nuestros teléfonos inteligentes y listo, brinda la ruta más rápida y directa, a veces incluso nos desvía para evitar el tráfico y la construcción.

Mientras hacemos nuestro viaje al cielo, debemos recurrir al Señor para que nos dé dirección. Él siempre nos mostrará el camino que debemos seguir. Como en realidad estamos haciendo nuestros viajes, a menudo nos encontraremos con diferentes personas en nuestra vida que nos ayudarán a permanecer en el camino o nos ayudarán a volver al camino si de alguna manera terminamos perdiendo el camino. Estos encuentros son realmente asombrosos. Sé que puedo contar en mi propia vida diferentes momentos en que he estado en el camino de la vida y me encontré con diferentes personas que se cruzaron en mi camino que me ayudaron en el camino. Mirando hacia atrás ahora, puedo decir que muchas de las personas y encuentros fueron organizados específicamente por Dios para ayudarme en mi viaje, alentándome y, a veces, volviendo a encarrilarme. Si nos sentamos y pensamos en esto por unos momentos, podemos pensar en nuestros propios viajes y recordar a las personas con las que nos hemos cruzado que nos han ayudado.

A veces Dios usa personas normales para esta tarea, a veces Dios envía ángeles u otras criaturas para que se crucen con nosotros en nuestro camino. A veces Jesús mismo viene a nosotros. Es importante que aprendamos a reconocer a estas personas cuando vengan a nosotros, porque todas están ahí para ayudarnos.

En el Evangelio de hoy hay dos de los discípulos y están camino a Emaús. Están caminando y se encuentran con un hombre en su viaje. El no sabe quién es este hombre. Les pregunta; "¿De qué estabas hablando?" Ahora al principio los

discípulos están conmocionados. Hablaban de cosas que acababan de suceder. Su maestro a quien seguían y aprendían de él acababa de ser crucificado y ahora él se ha estado apareciendo a los discípulos. Todos en estas comunidades y todas las personas en Jerusalén ahora saben muy bien lo que ha sucedido. Todos sabemos lo rápido que viaja el chisme hoy, que es muy rápido, especialmente en la era de los mensajes de texto y la mensajería instantánea. Pero no fue mucho más lento en días pasados. Los chismes se propagan y esto habría sido la charla de la ciudad. Los discípulos preguntaron, ¿eres el único que no ha oído hablar de los eventos que han ocurrido?

Compartieron con él lo que sucedió y finalmente Jesús responde; ¡Qué insensatos eres! Qué lento de corazón para creer todo lo que hablaron los profetas. Jesús continuó explicando las Escrituras y cómo las Escrituras, comenzando con Moisés y los profetas, le hablaron a él. Jesús se quedó con ellos para cenar cuando se hizo tarde y cuando partió el pan con ellos, reconocieron que era Jesús, lo reconocieron al partir el pan y luego desapareció. Este encuentro que estos discípulos acaban de experimentar fue un encuentro que solidificó aún más su creencia de que el Señor ha resucitado, tal como lo dijo. De hecho, estaban en el camino correcto.

En nuestra vida y en nuestro viaje, tenemos estos encuentros que nos ayudan a saber que estamos en el camino correcto. Estos encuentros nos ayudan aún más a profundizar nuestra convicción de que este es realmente el camino correcto y nuestro Señor se asegura de que nos mantengamos en el camino. Tenemos que estar abiertos a escuchar y prestar atención a todas las cosas que están sucediendo a nuestro alrededor. Tenemos que poder reconocer a Jesús al partir el pan.

Con demasiada frecuencia estamos tan ocupados corriendo de aquí para allá y en todas partes en el medio. Salimos a trabajar temprano por la mañana, llevamos a los niños a la escuela, preparamos almuerzos, nos aseguramos de que todos los niños se dejen en la escuela correcta con los almuerzos y la tarea correctos y luego salimos a trabajar donde corremos y corren y corren de una cosa a otra, luego están todas las actividades que los niños deben llevar a cabo en las tardes y tareas, cena, tiempo con su cónyuge, compras, lavandería, etc. Hay tantas cosas. Bueno, todo eso se ha detenido principalmente el mes pasado. Hemos tenido tiempo para relajarnos un poco, limpiar nuestros calendarios, despejar el desorden en nuestras mentes y simplemente ser (nosotros mismos). Sí, sé que todavía hay muchas preocupaciones, pero tenemos más

tiempo en casa para detenernos. Sé que estamos ansiosos por volver a muchas de las actividades que tenemos en nuestras vidas, pero debemos tener cuidado. Se nos ha otorgado un reinicio mundial sin precedentes. Todo se ha detenido y debemos asegurarnos de que no regresemos al mismo horario agitado que teníamos antes. Debemos escuchar lo que Dios nos está diciendo en estos días y eventos de distanciamiento social y quedarse en casa. Reconozcamos a Jesús y dónde está ahora en nuestras vidas y reconozcamos dónde y cómo quiere que vayamos hoy.